

EJE TEMÁTICO 3

“Gestión de la información y el uso de las tecnologías”

CONFERENCIA MAGISTRAL

“Sobre la importancia de la alfabetización digital para la apropiación social del conocimiento”

SEDE ALTERNA: Colegio de Ingenieros Civiles de México, A.C.,
Auditorio: “Enrique Lona”

Luis Enrique Quiroga Sichacá (Colombia)
Docente y Coordinador del Área de Humanidades
de la Universidad La Salle



La importancia de la alfabetización digital para la apropiación social del conocimiento

Luis Enrique Quiroga Sichacá⁶

Muy buenos días para todos y para todas.

Traigo un escrito preparado, pero probablemente, de acuerdo a la dinámica misma de la conferencia, me apartaré en ocasiones de él para hacer un poco más cercano el tema que vamos a tratar.

Para ninguno de nosotros es desconocido que con la revolución tecnológica, en un mundo globalizado, los escenarios de interacción social y cultural se están reconfigurando, están tomando nuevas formas, dotando de nuevos sentidos y significados no solamente lo que hacemos a diario, lo que hacemos cotidianamente, sino también planteando problemas, si los podemos denominar así, para lo que nosotros podríamos denominar la condición humana.

Es así que hoy día se habla de cibercultura, entendida ésta como el conjunto de sistemas culturales surgidos en conjunción con las tecnologías digitales. Y en ese sentido, se podrían utilizar también los términos cultura digital o cultura de la sociedad digital. No nos es desconocido que cada vez más se interactúa alrededor de lo virtual. Elementos como la internet y los dispositivos de comunicación móviles se han hecho frecuentes, sobre todo en las grandes ciudades, aunque tampoco es desconocido que para muchos aún el uso de dichas tecnologías es limitado a pesar de los esfuerzos de los gobiernos, lo que tampoco se puede desconocer.

La denominada brecha digital, que como lo planteó la CMSI (Cumbre Mundial Sobre Sociedad de la Información), separa los que están conectados a la revolución digital de las TIC de los que no tienen acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías. La brecha se produce tanto a través de las fronteras internacionales, como dentro de las comunidades, ya que la gente queda a uno u otro lado de las berreras económicas y de conocimiento.

⁶ Docente investigador y Coordinador del área de Humanidades en la Universidad Lasalle en Bogotá, Colombia. Luis Enrique Quiroga Sichacá tiene un doctorado en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Pontificia Javeriana. Magister en Docencia en la Universidad La Salle, es especialista en entornos virtuales de aprendizaje como la Organización de Estados Iberoamericanos, Centro de Altos Estudios Universitarios. Es también Licenciado en Filosofía por la Universidad de San Buenaventura y miembro de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación y de los Grupos de Investigación de Intersubjetividad de Educación Superior y Tendencias Actuales en Educación y Pedagogía. Es docente investigador en la Universidad de La Salle, docente en la Maestría en Gestión Documental y Administración de Archivos, en la Maestría de Estudios y Gestión de Desarrollo en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Director de la Línea de Investigación, Educación, Sociedad y Cultura en la Era Digital en la Maestría en Desarrollo Educativo y Social y Docente del Módulo Cibersociedad, Cibercultura y Ciberpedagogía en la Maestría en Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Buenaventura. Sus investigaciones han estado orientadas al estudio de la Emergencia del Conocimiento en la Era Digital, a la Comunicación Transmedia, las Nuevas Prácticas Letradas, los Procesos de Interacción en las Redes Sociales, la conformación de Comunidades de Práctica y otros fenómenos derivados de la Cibercultura en el marco del Humanismo Digital.

Aunque los líderes mundiales declararon en su momento que estaban plenamente comprometidos a convertir la brecha digital en una oportunidad digital para todos, especialmente aquellos que corren peligro de quedar rezagados y aun marginados, hoy pareciera que la brecha digital hace evidente una separación entre lo que podríamos denominar “info-ricos e info-pobres”.

Tenemos también a los “tecnofílicos”, los amantes de la tecnología y que creen que la tecnología es la solución a todos los males, es la panacea; y los “tecnofóbicos”, los que le tienen pánico a la tecnología porque consideran que los van a reemplazar en muchos de los procesos que hacemos diariamente. Se plantea así nuevos temas para la discusión e investigación, la interacción en el ciberespacio, la democratización del conocimiento, la comunicación transmedia, las nuevas prácticas letradas en donde convergen la tecnología, lo humano y la cultura.

Se ha hablado y se habla de una revolución digital. En la misma cumbre se dijo al respecto: “La llamada revolución digital ha forjado nuevas modalidades de crear conocimientos, educar a la población y transmitir información. Ha reestructurado la forma en que los países hacen negocios y rigen su economía, se gobiernan y comprometen políticamente. Ha proporcionado la entrega rápida de ayuda humanitaria y asistencia sanitaria y una nueva visión de protección del medio ambiente y hasta ha creado nuevas formas de entretenimiento y de ocio”.

Es por eso que hoy se habla de campos en términos de “*bordeau*”, campos de estudio como la ciberdemocracia, la ciberciudadanía, el ciberactivismo, la ciberpragmática y el cibersexo.

El e-learning, el file learning, el easy learning, el n-learning, el bill learning, los metaversos, los mundos virtuales, la gamificación, la simulación, la transmedia. Nuevas formas de nombrar nuevas prácticas. Realidad aumentada, en donde no sólo se trata el acceso a la información, sino sus diferentes usos y apropiaciones en la configuración, incluso de mundos virtuales. Pareciera siempre que hemos tenido el beneficio de la duda, que la inversión tecnológica, en algunos casos, se convierte en algo más importante que la realidad tangible, aquella que perseguimos por medio de los sentidos, sobre todo en las nuevas generaciones. Con esto también vienen nuevos problemas, que valdría la pena pensar en escenarios como el actual.

La ciberadicción, o sea, la adicción al uso excesivo de la internet. En ocasiones con mis estudiantes, y muchos de ustedes con sus familiares o personas del común los ven desesperados porque no hay conectividad. Aquí mismo lo primero que uno llega a preguntar es cuál es la clave de wi-fi para conectarse, ¿por qué?, porque de pronto algo importante pasa o algo grave acontece.

Vivimos como una sociedad del riesgo, del miedo, y qué tal si alguien de mi familia se accidenta y qué tal si no. Entonces la ciberadicción nos vuelve algo así como caníbales

del tiempo, cualquier tiempo libre que tenemos lo utilizamos o para consultar nuestros mail de trabajo o en el caso de las generaciones más jóvenes para estar permanentemente conectados en las redes sociales y postear lo que vaya ocurriendo. Por ejemplo, estuve en un evento interesantísimo y entonces quiero comentar lo que está pasando en ese evento interesantísimo, pero por estar posteando se me olvida prestar atención a lo que se está diciendo en ese evento interesantísimo.

Tenemos también la intoxicación por exceso de información. Es una gran paradoja, entre más informados menos sabemos, y hay muchos mitos que se generan alrededor de lo que circula libremente por estos canales de comunicación vía internet. Fácilmente cualquiera de ustedes podrían publicar ahora lo más absurdo del mundo y no falta un grupo de personas que van a creer en ese absurdo.

Entonces esa barrera o ese límite entre la verdad, lo verdadero y lo falso, en ocasiones no es tan clara, y eso no solamente le pasa a las nuevas generaciones, a los que hemos denominado en algunos círculos académicos los nativos digitales, sino también a nosotros; los que tenemos un poco más de juventud acumulada somos inmigrantes digitales, hemos llegado a la tecnología un poco por accidente, pero también en ocasiones creemos mucha de la información que gracias a ella circula.

La nomofobia, que es muy interesante, un anglicismo del inglés, ese miedo a perder el celular, a estar desconectados o en algunos países a que nos lo roben. ¿Cuántos de ustedes de pronto no llegaron a la conferencia tarde porque se les quedó el celular y mejor me regresó y recojo mi celular? Porque vivimos en la sociedad del riesgo donde algo puede ocurrir.

Y nos hemos hecho dependientes de ese artefacto, tan dependientes que se ha vuelto el dispositivo de control por excelencia. No podemos escapar cuando queremos hacerlo, ni del jefe, ni de los amigos, ni de la pareja y cuando recibimos la llamada es: "buenos días, ¿cómo te está yendo en el evento? Muy bien.

Pensemos que esa tendencia nos lleva a una dependencia absoluta de lo tecnológico, ¿qué pasaba antes de que existieran estas tecnologías, cómo interactuamos, cómo nos comunicábamos? Observo con particular atención y ustedes también lo han visto que incluso NCNA, escenarios de socialización como un almuerzo, una comida, muchos de los comensales están consultando sus redes sociales o correo por medio de su teléfono móvil.

Claro, es necesario, pero también es necesario interactuar con el otro que está al frente mío, tratando de que le preste atención desde hace ya media hora, la nomofobia. Y vienen otras cosas mucho más delicadas, porque estas dos son delicadas, como el grooming, la suplantación, es un problema a nivel mundial, usada con mucha frecuencia por los pedófilos, aquellos que buscan placer de carácter sexual directamente con niños o con niñas.

Pero muchos hemos caído también en el grooming, en la suplantación, cuando en las redes sociales me presento como en realidad no soy o cómo quiero ser o falseamos mi información. ¿Quién o qué me garantiza que lo publicado ahí es real y verdadero? La suplantación también se puede dar en la información y saberes que circulan ya en escenarios más públicos, pero incluso más oficiales, cómo regulo yo esa información que circula.

Y el sexting, que es un poco más restringido para algunas pequeñas comunidades de personas, que quieren compartir su vida íntima, como lo diría la autora argentina, pero que está arraigada en Brasil. Recuerdo aquí a André Paula Sivilia, que nos habla en su obra la intimidad como espectáculo pues básicamente hemos hecho eso, hemos olvidado la distinción que hay entre la vida privada y la vida pública.

Algunos tenemos también vida secreta, pero la vida privada y la vida pública es diferente. Cuando a diferencia de otros momentos de la historia, en donde queríamos que lo privado se quedara ahí, en la esfera de la familia, en la esfera de los amigos, hoy en día pareciera que quisiéramos contarle todo; quisiéramos saberlo todo, pero también contarle todo.

Cuántas personas no hacen pública en internet información no solamente de carácter profesional y laboral, sino también información de carácter personal -llamémosle que familiar- o afectiva. Que si se enfermaron y están en la clínica o en un hospital, colocan la foto diciendo "estoy enfermo" y es entonces que podemos generar como una solidaridad, a ver qué tantos postean "me gusta" y la pregunta es: ¿le gusta que esté enfermo o que yo haya publicado eso?

Entonces, tomen en cuenta que esa distinción entre lo privado y lo público es muy delicada. Se ha venido discutiendo mucho acerca de la protección de los datos personales y qué debe ser en realidad privado y qué debe ser público. ¿Pero cómo se manejan en el actuar cotidiano esos conceptos de lo privado y lo público?

Aquí estamos profesionales que, de una que otra manera, nos desempeñamos en el área de la administración de archivos y de la gestión documental, pero no dejamos de ser personas -hombres, mujeres, padres, madres, hijos, hijas, esposos, esposas, amantes si queremos- y somos ciudadanos también del común.

¿Qué uso hacemos de la información cotidiana, cómo la empleamos? ¿Hasta qué punto nosotros somos parte de este grupo selecto de trastornos e irregularidades? Somos ciberadictos, nos intoxicamos, sufrimos de nomofobia, hemos experimentado el grooming o -mejor aún- el sexting.

Si continuamos avanzando, esas realidades lo que hacen es complicar todo lo que tiene que ver con el acceso y circulación de la información, dado que estos nuevos vehículos para ese acceso y circulación empiezan a cuestionar conceptos tan

tradicionales como de derecho de propiedad, el derecho de autoría, la originalidad.

En los inicios mismos de Occidente –y cuando hablo de Occidente, no solamente me refiero al viejo continente, a Europa, sino me refiero también a América, a nuestra América– donde existía la memoria como vehículo de comunicación de la cultura. Por medio de la tradición oral, que en muchos de nuestros hogares todavía se conserva, se pretendía perpetuar los saberes de una comunidad. ¿Quiénes de nosotros no recuerdan las historias de los abuelos y de las abuelas? Gracias a esas historias es que podemos tener memoria de lo que ha sido nuestra familia.

Nuestros atentos oídos retenían el pasado y registraban ese acontecer cotidiano. El papel de esa tradición oral no era solamente cumplir como historiador, sino también poeta, como lo sigue siendo hoy; como filósofo hasta de sacerdote, quienes, como transmisores de la cultura, perpetúan la tradición y eso era fundamental en una sociedad.

Sin embargo, aunque la memoria tuvo un lugar privilegiado en los comienzos de la cultura occidental, valorándose en gran medida aquellos que la poseían, fue desplazada por el texto impreso, por su practicidad que permitía no solo que perdurara la información allí contenida, sino también su rápida difusión, sin depender de aquellos personajes considerados sabios. Recordemos nuestras épocas de formación académica en la universidad o nuestras jornadas de capacitación: ¿si está el libro para qué escucho al experto? Lo que pasa es que muchas veces no nos damos cuenta que ese experto, aunque el concepto de experto es muy debatido, nos ahorra leer un montón de libros, dirían algunos.

¿Qué papel juega la tradición oral, qué papel juega la tradición escrita, lo que se registra en el papel? Los primeros dedicados a esa transmisión escrita fueron los monjes amanuenses, luego fueron desplazados con la invención de la imprenta, por toda esa sociedad de Gutenberg, aunque no desapareció la tradición oral, ni la manuscrita.

Cuando hablamos de alfabetización digital existe siempre una dicotomía entre lo análogo y lo digital, lo impreso y lo electrónico, incluso, hay algunos que se atreven a afirmar que con lo digital la impresión en papel desaparecerá en un sentido ecológico.

¿Cuántos árboles se tienen que talar para hacer un libro o para fabricar un cuaderno? También tendríamos que pensar en el impacto ecológico en las tecnologías de la información y la comunicación, que lo tienen; porque la ecología no se refiere o se limita solamente a lo que denominamos el medioambiente. Bueno, lo hemos deteriorado tanto que sería un cuarto de ambiente.

Nosotros también hacemos parte de esa ecología, cuando por uso excesivo de

la tecnología afectamos la manera como interactuamos con otros, también impactamos en el ambiente, porque obviamente las relaciones cambian la manera en cómo percibimos el mundo.

Se habla de software libre, de licencias tipo commons para la circulación y flujo libre de la información, pero tendríamos que preguntarnos: ¿si esa disputa que hay hoy entre los derechos de autor es menos importante que todo lo que se está tratando alrededor del derecho al libre acceso y universal al conocimiento? Por eso la democratización del conocimiento no es una tarea fácil, ni una en la que muchos se atrevan a dar la última palabra.

Lo que es evidente son las tecnofobias y tecnofilias, amor excesivo a la tecnología, rechazo excesivo a la tecnología. Tendríamos que buscar un punto medio, ¿qué sí y qué no? Y es en este marco que quiero hablarles de la alfabetización digital.

Empezando, en primera instancia, para tratar los componentes de este tipo de alfabetización por una pregunta orientadora: ¿cómo formar en una sociedad de la información para que se configure una sociedad del conocimiento? Entendiendo que cuando hablamos de informar me refiero a una tarea educativa que no se limita a las instituciones garantes de la misma, llámese escuelas, colegios, universidades, sino a la labor que en general desempeñamos cualquiera de los miembros de la sociedad.

¿Cómo formar una sociedad de la información para que se configure una sociedad del conocimiento? Y lo primero que tendríamos que pensar en ese sentido es en el marco de la alfabetización digital lo que tiene que ver con cualquier tipo de alfabetización, las funciones cognitivas.

Toda nueva tecnología amplifica, exterioriza y modifica muchas de las funciones cognitivas que conocemos. Como, por ejemplo, la memoria. Hoy hablamos de bases de datos, de hiperdocumentos, archivos numéricos de todo tipo. Con referencia a la memoria es un término también interesante, cuántos de ustedes, incluyéndome, no hemos dicho en alguna reunión: se me quedó la memoria.

La memoria externa se ha convertido en algo tan importante que muchos no recuerdan ni siquiera su propio número de celular, porque como yo no me llamo pues no me lo sé. Esa función cognitiva se ha perdido, entonces hablamos de recuperación de memoria al nivel social de la importancia de la tradición oral para la recuperación de la memoria histórica, pero si en lo cotidiano la memoria ha sido desplazada por dispositivos externos a la mente humana, qué podríamos esperar.

Hablamos también de la imaginación, esa función cognitiva muy importante en las primeras etapas de nuestra formación, cuando somos niños, pero que gradualmente no es que se vaya perdiendo, sino que socialmente aprendemos

que es más conveniente no ser tan creativos, pero vemos que la imaginación se potencia con los simuladores, con la narración transmedia, con lo que se denominan los metaversos o fondos virtuales.

La percepción, cómo percibo la realidad. Asumimos en principio que todos estamos viendo exactamente lo mismo, pero ya desde hace tiempo la filosofía de la mente y la psicología cognitiva nos ha enseñado que no es así. Por medio del lenguaje, a lo que llegamos es a acuerdos para creer que la silla roja que estamos observando todos efectivamente es una silla roja, aunque en realidad no es así. Alguien las puede estar viendo más clara, otro más oscura, no tan roja, más púrpura, más marrón.

¿Cómo percibimos la realidad? Y en la realidad circula permanentemente información, ¿cuál es la percepción que tenemos de esa información? La unidad mínima de información, que sería el dato cambia la percepción de la realidad, dependiendo del sujeto de la información que la reciba.

Y tenemos una última función cognitiva muy interesante que ha cambiado en esos procesos de alfabetización, en particular de alfabetización digital: los razonamientos. Hoy se habla, en muchos escenarios de investigación, de inteligencia artificial. Se habla de modelización de fenómenos complejos. Podrá ser la inteligencia artificial mucho mejor que la que todos poseemos: la inteligencia natural.

Y pensando en las funciones cognitivas es que podemos pensar básicamente en estos tres componentes de la alfabetización digital. El primero: la info-inclusión, la dieta cognitiva y las prácticas letradas. Hablemos de la info-inclusión. Alfabetizar, hoy en día no es solamente desarrollar capacidades técnicas para hacer algo, o enseñar a leer y escribir a una persona; alfabetizar implica configurar una cultura, aprender usos y prácticas, posibilitar diálogo de saberes, recuperar y conservar tradiciones, en fin, implica convivir en sociedad; y por ello cuando se habla de alfabetismo digital, no podemos pensarla ese tipo de alfabetización únicamente como la habilidad para localizar, organizar, entender, evaluar y analizar la información, utilizando tecnología digital, que es la definición más popularmente aceptada.

Si hablamos de alfabetismo digital, tendríamos que pensar en las técnicas que trae consigo este tipo de tecnologías, pensar que en un ecosistema digital tan amplio, como el que estamos experimentando, varios medios y mediaciones convergen. El artefacto causante de la nomofobia, el dispositivo de comunicación móvil, el celular, es un artefacto de convergencia por excelencia.

¿Qué podemos hacer con ese artefacto? ¿Qué artefactos anteriores reúne? El reloj, la cámara fotográfica, la radio, la televisión, puedo incluso hacer grabaciones. Si el dispositivo cambia, las prácticas de uso también cambian, cada tecnología trae

consigo sus propias técnicas, por eso cuando hablamos de alfabetización digital necesariamente tenemos que pensar en aquello que está cambiando gracias al uso frecuente de este nuevo tipo de tecnologías, lo cual es un reto mayúsculo, porque no hemos terminado de comprender el impacto que tienen los medios masivos de comunicación en la cotidianidad, como la radio, incluso la prensa escrita, y debemos pensar ahora simultáneamente el impacto que están teniendo los medios sociales. Debe hablarse también de una dieta cognitiva cuando se piensa en la alfabetización digital.

De la misma manera que se actúa para recuperar un organismo enfermo, el nutricionista, generalmente el médico, nos prescribe una dieta, en la que nos prohíben lo que más nos gusta, pues tenemos que pensar en una dieta cognitiva que se nos prohibiría probablemente lo que más nos gusta, o sea, hacer que la información circule libremente sin mayor restricción, sin mayor responsabilidad, sin mayor normatividad y sin mayor crítica reflexiva.

Lo que busca la dieta es suplir lo ausente, lo que no hay en el organismo, y fortalecer lo existente, para que ese organismo enfermo se recupere. Por eso le piden a uno comer verduras y frutas, menos carne; carne roja en particular. Pero también los médicos y nutricionistas nos dicen “todo en exceso es malo”; es decir, si dejo de consumir azúcar, me enfermo, si consumo mucha azúcar, igual me enfermo.

En el terreno de la alfabetización digital, ¿qué implica una dieta cognitiva? ¿Qué debería dejar de consumir a nivel de contenido? ¿Qué debería consumir a nivel de contenido? En realidad todos los miembros de una sociedad informatizada pueden denominarse “prosumer” –como lo denominan algunos autores, que es el productor consumidor de contenidos– o solamente son consumidores pasivos de contenidos.

Cuando envío un correo electrónico, cuando posteo, cuando tuiteo, cuando público en un canal como YouTube, cuando blogueo, cuando utilizo todos estos nuevos especímenes de la fauna digital denominados blogueros, youtubers, tuiteros.

¿Entonces qué ocurre cuando hago algo de esto? ¿Estoy consumiendo, estoy enfermándome, será necesaria una dieta? Es por eso que en el marco de la alfabetización digital se piensa, en particular, en las prácticas letradas.

Las prácticas letradas hacen referencia a la forma en que se hace uso de la lectura y de la escritura en la vida cotidiana de una comunidad. Así, por más que queramos estandarizar, es en los usos sociales particulares en donde se dan los procesos de comunicación y flujo de la información.

Así, en términos de uno de los estudiosos de este tema de las prácticas letradas, Daniel Casani, el conjunto de prácticas letradas articuladas entre sí pueden

asociarse a un contexto institucional específico como la escuela, la familia, el trabajo. A esto se le conoce con el nombre de “literacidad”.

La literacidad implica una manera de usar la lectura y la escritura con un propósito social y entonces tendríamos que pensar, cuando hablamos de alfabetización digital, sobre cuáles son las literacidades de las personas usuarios de información. ¿Son iguales la literacidad de los jóvenes y de los adultos? ¿Los abogados, los conductores de taxi, los médicos, las empleadas del servicio, los ingenieros, los obreros?

Cuando nos convertimos en mediadores del conocimiento gracias al acceso y flujo libre de la información, tenemos también una gran responsabilidad social que implica qué estamos comunicando y cómo nos estamos comunicando. Claro, el que desarrolla el aplicativo, programa, software, protocolo o proceso lo ve fácil porque lo desarrolló, pero preguntémonos qué tan sencillo será para el usuario final.

Recordemos nuestras épocas viejas de colegio cuando el profesor de matemáticas quería que fuéramos matemáticos en dos horas de clase; o el de historia, que quería que nos hiciéramos historiadores en dos horas de clase, biólogos en dos horas de clase. La experiencia nos ha mostrado que ninguno logró ser matemático, historiador o biólogo en dos horas de clase, aprendió de todo un poco pero qué tanto lo recordamos hoy día.

¿Cuáles son, entonces, nuestras literacidades?

En ocasiones los gobiernos hacen esfuerzos ingentes para que el acceso a la información esté disponible para cualquier usuario, pero no se tienen en cuenta las diferencias particulares de los usuarios porque aunque nos parezca increíble, mucha gente no sabe hacer uso de dispositivos de comunicación móvil o mucho menos navegar en un sitio web, más si este sitio web no tiene principios de usabilidad y lo que provoca es que literalmente nos ahogemos navegando.

Por eso vemos que el común de la gente prefiere todavía ir a hacer la fila en el banco, la fila en la institución de salud, la fila en el colegio, porque no se siente ni cómoda, ni tranquila interactuando en otros medios. ¿Por qué existe ese grado de analfabetismo digital y cómo podríamos incorporar al grueso de la población en estas nuevas prácticas letradas?

Cuando se habla de alfabetización digital, se habla de esos ambientes para esa alfabetización. Si lo último que pretende la alfabetización es que aprendamos, tenemos, entonces, que diseñar ambientes para ese aprendizaje, ambientes que tengan en cuenta las prácticas letradas, la literacidad en procesos no sólo de capacitación, sino de formación para el aprendizaje no sólo de procedimientos, protocolos, secuencias, pasos, sino también de prácticas de uso y apropiación de la información.

La alfabetización digital, como otras alfabetizaciones, no es sólo tarea de instituciones que formalmente se pueden constituir para tal fin; colegios y universidades, dado que todavía un gran número de personas no pueden acceder a instituciones de este tipo, en particular en Latinoamérica. No porque no accedan a un colegio en la universidad dejan de ser ciudadanos, dejan de ser miembros de una sociedad e igual como cualquier miembro de una sociedad necesitan de servicios financieros, de salud o ejercer sus derechos políticos.

Es decir, hoy la responsabilidad de educar es tarea de toda la sociedad en general y de cada uno de los medios que funcionan en ella, la información tanto que circula como la que se oculta. Por eso no podemos hablar solamente de alfabetización digital, sino que la debemos de asociar a algo muy relevante en el siglo XXI cuando se trata del tema de la democratización del conocimiento: la apropiación social del conocimiento.

Y de igual manera que teníamos una pregunta orientadora para la alfabetización digital, tendríamos que tener también una pregunta orientadora para la apropiación social del conocimiento. ¿Cómo propiciar el diálogo de saberes en el acceso a la información mediante el uso de apropiación de tecnologías de la información y la comunicación?

El acceso a la información debe ser libre y gratuito, sí, pero para todos, no solamente para el letrado. De lo contrario seguiríamos aumentando la brecha social, ya no solamente digital y tecnológica, y seguirán existiendo aún más infopobres o excluidos de la información.

Cuando pensamos en alfabetismo digital nos referimos necesariamente a las funciones cognitivas. Cuando hablamos de apropiación social del conocimiento tenemos que pensar también en lo que hoy, con todo y el ruido que pueda hacer la palabra, hablamos de las competencias digitales. Se entiende por competencia digital la apropiación, a hacerse algo propio, asociado también al empoderamiento, integración, acceso y asimilación.

Lo hecho es que cuando hablamos de competencias digitales tenemos que pensar en no hacer referencia únicamente a las habilidades y destrezas en el uso de artefactos y aplicativos, porque si eso fuera solamente apropiación social del conocimiento, pues obviamente hay otras personas que nos llevan la delantera. Con el desarrollo de los dispositivos móviles, que es lo que está más de moda, pues se ha venido configurando lo que algunos autores denominan la cultura TXT o la cultura del pulgar.

¿Cuántos de ustedes pertenecen a la cultura del pulgar? Yo estoy aquí estoy viendo a varios. Nos hemos vuelto muy hábiles en esto y eso que no somos videojugadores. No, ninguno de nosotros es gamer, pero todos somos usuarios de telefonía móvil

y utilizamos aplicativos para mensajería instantánea como el WhatsApp, por ejemplo, que también se ha vuelto un dispositivo de control muy interesante, que ha permitido fortalecer relaciones afectivas entre familias.

Pensemos cuántos de nosotros tenemos grupo de la familia creado en WhatsApp. Los que no lo tienen, experimentenlo. En ocasiones se sentirán acosados, sobre todo por mamá o por la abuela, que por fin encontraron un mecanismo de felicitarlos todos los días y recordarnos que el primo hermano más lejano está también cumpliendo años.

Lo cierto es que podemos enterarnos de lo que acontece en la familia, en el trabajo, en la sociedad en general, gracias a estos grupos que se han creado en las mensajerías instantáneas. WhatsApp, el más conocido, pero existen muchos más. Tendríamos que pensar que no es solamente, como les decía, esas habilidades, el TXT, la cultura del pulgar, sino que también implica aprender acerca del uso de la información. O sea, no solamente es consultarla, sino también generarla, transmitirla, conservarla, y algo muy relevante que hemos dejado de lado: verificarla. No creamos todo lo que nos dicen. Y en ese marco hablar de apropiación social del conocimiento implica necesariamente mencionar tres elementos. El primero: los modos actuales de hacer ciencia, con

el concepto de ciencia que puede llegar a ser polémico, epistemológicamente hablando. Tenemos que hablar de la ecología de los medios y las medicaciones. Es el tema de las interfaces, aquello que media entre el sujeto que aprende y el conocimiento como tal.

La interface por excelencia ha sido y sigue siendo el texto impreso, el libro es icónico. Pareciera que para algunos el libro está siendo desplazado por la pantalla pues permite, aparentemente, una mayor interacción. Es por eso que en algunos círculos sociales se suele escuchar que en las nuevas generaciones, los niños de ahora nacen con el chip incorporado, lo cual es una afirmación ligera, porque está comprobado que para que se dé un cambio evolutivo en la especie humana se necesitan millones y millones de años.

No es que los niños o jóvenes nazcan con el chip incorporado, pareciera, beneficio de la duda, que las tecnologías actuales son más apropiadas a las maneras de cómo los seres humanos aprendemos, que es diferente. Recordemos los primeros televisores que teníamos en casa, los de juventud acumulada, hace 20, 30 años, no se podían tocar, había estática y se dañaban literalmente.

Las pantallas de hoy son táctiles. Si ustedes observan estas nuevas generaciones, las que tienen acceso a la tecnología, porque todavía hay unos excluidos, los que tienen acceso a la tecnología, ¿qué es lo primero que hacen? Tocan la pantalla, ya sea la del televisor, la del computador, la de la tablet, la del teléfono móvil. A los

grandes pedagogos, como a Piaget, no se lo habían dicho; en principio aprendemos explorando, tocando. La sociedad nos enseña a no ser tan tocones, lástima, pero tenemos que aprenderlo.

Eso nos lleva a pensar en cómo está emergiendo el conocimiento, porque más que producirlo o construirlo, hoy el conocimiento se presenta de forma inesperada; eso hace que cambie nuestra manera de percibir el mundo.

Sobre los modos de hacer ciencia, el pensamiento moderno nos enseñó a creer sin cuestionar y a confiar, sin cuestionar en la ciencia y en lo que la materializa, los productos tecnológicos, los artefactos. Es por eso que en principio, nosotros los que vivimos en el siglo XXI, tendemos a creer en todos los desarrollos de la ciencia, y en el caso del acceso y circulación de la información y en los artefactos que se han desarrollado para tal fin.

¿Qué pasa cuando estos desarrollos de la ciencia fallan, cuando esas tecnologías fallan, a quién le echamos la culpa: al sistema. No pude consultar mi estado financiero, culpa del sistema. No pude acceder a servicios de salud, culpa del sistema; no pude recuperar información importante para el patrimonio cultural: culpa del sistema, pero, ¿quién es el sistema, qué es el sistema?

Esa opción lleva a que todo el mundo se excuse en lo que en realidad está en manos de los que, de una u otra manera, agencian nuestras vidas, gestionan el conocimiento, circulan la información. Cuando nos referimos al modo de hacer ciencia, se está hablando de tres modos de hacer ciencia.

Si el modo uno estaba caracterizado por limitarse a los científicos y a los expertos, el modo dos por aquellas entidades financiadoras del desarrollo y de la producción. El modo tres busca básicamente solucionar problemas, pero, ¿problemas de quién o de quiénes?: de las personas del común, de los que viven cotidianamente interactuando con esa información, con esos datos y que aprenden con sus pares.

Las tecnologías de hoy traen manuales de uso, aunque muy pocos los consultamos, porque preferimos aprender del par, y más si éste es un poco más joven, por lo que asumimos que maneja mejor la tecnología. Abundan los aplicativos y podríamos, por ejemplo, consultar la rueda pedagógica –así, como suena– donde los que están conectados a internet pueden consultarla una vez y por eso no se los proyecto, para generarles la curiosidad.

En la rueda pedagógica, por ejemplo, Carrington –el autor del mismo– nos ubica los diferentes aplicativos que podemos descargar en los teléfonos móviles o en las tabletas y que sirven para evaluar, analizar, aplicar, comprender, etcétera; es decir, para compartir información, para que circule, para que interactuemos.

No hay carencia de recursos, de medios ni mediaciones; lo que hay es ignorancia en su uso. Tendríamos que pensar entonces cómo propiciar una emergencia de conocimiento. Es decir, tener en cuenta que si el conocimiento ya no solamente es lo que se produce o consume, sino aquello que aparece, contrario incluso a las lógicas tradicionales de razonamiento, entonces estos nuevos knowmad, que son estos nuevos nómadas del conocimiento, interactúan con la información de manera distinta como nosotros –los más tradicionales– estamos acostumbrados a interactuar.

¿Qué se propone en concreto? Se proponen cuatro rubros:

Primero: investigar sobre las prácticas letradas. Es decir, no podemos asumir que todos los usuarios de la información acceden a la información de la misma manera y tienen las mismas prácticas. Ese es un error garrafal porque la interacción con la tecnología dista mucho de ser igual, dependiendo de la edad, de la condición económica e incluso de los contextos culturales. Si no conocemos las prácticas letradas, los esfuerzos de los gobiernos para que sus ciudadanos interactúen, van a quedar a medias porque simplemente va a haber una imposibilidad de comunicación.

Tenemos que investigar sobre necesidades especiales de aprendizaje ya que no todos aprendemos de la misma manera y con los mismos recursos. Por eso se habla de diferentes formas de aprender. Se habla de aprendizaje entre pares, impares, dispares; aprendizaje por imitación, hibridación, yuxtaposición; se habla de aprendizaje disruptivo.

Cada persona tiene una forma muy particular de aprender, aunque hemos querido estandarizarlo, esa estandarización ha demostrado que, en la práctica, no cumple los objetivos deseados. Hay que propiciar también experiencias de inmersión tecnológica, que en algunos contextos lo llaman “maratones”, en donde se pueda formar, por ejemplo, para la conservación del patrimonio por su importancia en la construcción de identidad; asimismo, formar para el uso responsable, transparente y veraz de la información; aprender sobre el uso público y privado de los datos personales.

Tenemos también que conformar comunidades de práctica. A propósito de eso, el PNUD, que es el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, fundamentándose en realidad en los trabajos de Etienne Berger, nos dice que una comunidad de práctica es básicamente un grupo de personas que se reúnen para compartir ideas, encontrar soluciones e innovar, uniendo sus esfuerzos para el desarrollo continuo de un área o conocimiento especializado.

Pensar en una alfabetización digital implicaría esa conformación de comunidades de práctica, en donde podamos, con un diálogo de saberes, no solamente compartir

información, sino propiciar que emerja nuevo conocimiento, conocimiento social, económico, cultural, político y uno que es urgente que circule en la sociedad: el ambiental; dado el peligro, no por primera vez, pero sí por primera vez estamos siendo conscientes y estamos enfrentando como especie la posibilidad de extinguirnos si no somos sensatos en el uso de los recursos naturales.

Pareciera que el conocimiento hoy emerge de la interacción en el ciberespacio, interacción entendida no sólo como intercambio de información, como producción y consumo de contenidos, sino como diálogo de saberes, configuración de comunidades, simulación de realidades y constitución de nuevas subjetividades en lo que hemos denominado “los mundos virtuales”.

Gracias.

Preguntas.

¿Cuál es su opinión al respecto de la polémica en torno a los derechos de autor, el famoso copyleft?

Es muy complicado, porque hay una controversia nuevamente, o sea, hace evidente el derecho personal y privado y también lo que debe circular públicamente como conocimiento, qué beneficia a la persona y qué beneficia al colectivo o a la sociedad. Hay prácticas muy interesantes de interacción en el ciberespacio en donde las personas libremente deciden compartir lo que saben con otros, con el fin de beneficiar la comunidad.

Sin embargo, esta información que circula libremente en ocasiones es utilizada no con ese buen y filantrópico propósito, sino que en ocasiones simplemente es empleado no solamente en ambientes académicos, sino incluso laborales y profesionales para cumplir con requisitos o trabajos asignados. No es para ninguno de nosotros desconocidos casos a nivel mundial en donde personas prestigiosas, incluso del sector productivo empresarial o comercial plagien y toman como propio lo que otros han elaborado.

Y aunque se considera un delito y se sanciona, pues en realidad lo que se está atacando es en últimas la consecuencia, pero no la causa. Se habla mucho de, como lo hemos venido hablando en este encuentro, de corrupción, pero no se habla de honestidad. Tendríamos que pensar no tanto en lo ético y lo jurídico, de lo cual ya se ha debatido mucho, sino aquello que también hemos dejado de lado, lo moral.

Recordemos que lo moral sería *latin mos moris*; lo que es costumbre. Se ha vuelto moral lo inmoral. Entonces tendríamos que hacer una inversión de esos valores para valorar la producción, la circulación, la generación de conocimientos. En

este sentido, cuando me preguntan cuál es mi opinión acerca de los derechos de autor, lo que diría es que los derechos de autor es algo que todos, en principio, deberíamos tener presente y respetar, incluso, en nosotros mismos.

Hay personas que se autoplagian, cuando ni siquiera recuerdan cuándo y para qué hicieron algo. Entonces, lo primero es pensar en la honestidad, que necesariamente permearía todas las demás labores que realizáramos diariamente. Y conocer esfuerzos de algunas comunidades de práctica, que se han consolidado alrededor de la defensa de esos derechos de autor, pero también el libre acceso a la información, como es el hecho de la comunidad "Creative Commons", y cómo ellos con presencia en diferentes países buscan un poco regular ese acceso libre a la información, pero preservando obviamente la autoría del contenido.

Hay una brecha generacional en México y en Latinoamérica, en general, ¿cómo ayudar para la alfabetización digital? ¿La tecnología digital puede generar un rezago educativo para aquellos que no tienen acceso a la red o si el sistema educativo tradicional es suficiente?

No es desconocido para nosotros que el uso frecuente de tecnología de la información y la comunicación, sobre todo en procesos socioeducativos está teniendo un gran impacto, pero también está configurando enormes falacias; mentiras que se hacen pasar por verdad.

Por ejemplo, pensar que las TIC, en sí mismas, reducen la educación o mejoran a los profesores. En la práctica, los que nos movemos en el mundo académico nos damos cuenta de que no, al contrario, las TIC hacen más aburrido al maestro aburrido, dos o tres veces más aburrido.

Hay estudiantes que se quejan porque dicen que no puedo escapar de sus profesores ni siquiera en las redes sociales, porque les dio por crear grupo en Facebook para estudiar economía. O peor aún, vamos a crear grupo en WhatsApp y así les recuerdo el trabajo que me tienen que enviar. Es como si en su momento a nosotros nos hubieran enseñado en las discotecas. Aunque en Europa se tenía la sana costumbre de ir al café, tomarse un vino y hablar de filosofía, en general, casi todo el que toma y está ebrio habla de filosofía, economía y política, no es novedad.

Lo cierto es que sí es una falacia: las TIC en sí mismas no mejoran la educación ni necesariamente permite el conocimiento. Lo que sí es cierto es que las TIC están posibilitando nuevos escenarios de interacción. O sea, lo que es verdad es que nuestra concepción del mundo está cambiando, porque el tener acceso inmediato a la información, nos permite documentarnos un poco más acerca de los acontecimientos cotidianos.

¿Quiénes de ustedes al ir al médico no han después de visto la fórmula médica consultada en internet para ver qué es lo que el médico les formuló? Puede ser que queden igual o más perdidos, pero por lo menos tienen un indicio y a muchos médicos les molesta, ¿me van a hacer caso a mí o a Google? independientemente de a quién le hagamos caso, las prácticas frecuentes de acceder a la información, llevan a un aparente saber más de todo, pero en realidad menos de nada.

Entonces, sabemos por fracciones; pareciera que el rigor y la profundidad en el conocimiento ya no es un asunto prioritario, esa tendencia del fitness, de lo saludable, nos lleva a que consumamos todo light.

La información tiene que ser light para que no nos haga daño y no nos infoxiquemos, aunque no hay profundidad, no conocemos a nivel político, por ejemplo, nuestros derechos ni cómo se organiza y funciona organizativamente nuestro país, tampoco sabemos cómo funciona nuestro organismo, cómo funciona la familia, cómo se interactúa con otros. Pareciera que la paradoja es que entre más medios y mediaciones hay para comunicación, menos nos comunicamos. Veo frecuentemente personas que conversan más en la red, que en sus encuentros presenciales, porque ya no saben qué decirse.

Entonces, efectivamente, hay una gran brecha, no sólo en el acceso a la tecnología, sino también en su uso de apropiación. Muchas veces hacemos uso de recursos tecnológicos más por moda, porque el mercado lo impuso, que en realidad por la utilidad que tiene para nosotros. Piensen en los dispositivos que usan actualmente, ¿saben para qué sirve lo que tiene ese artefacto?

Veo a la gente con celulares de últimas tecnologías y, por ejemplo, se encuentran con un amigo: "dame tu número". "Espera, busco un papel y un lápiz para anotarlo", algo tan elemental como grabarlo, no lo sabemos hacer. Entonces, se subutiliza la tecnología y se crean falsos mitos alrededor de lo que aportan.

Acerca del conocimiento cibernético en la sociedad; ¿qué pasa con aquéllos que carecen de ese tipo de recurso, sobre todo, las personas que están en sitios rurales, en contextos rurales?

Es una gran polémica, porque se utiliza también como falacia que el acceso libre a la información es per se, en sí mismo, condición suficiente para el desarrollo. También se va al otro extremo: que no hay que incorporar tecnologías en ciertas comunidades porque lo que hacen esas tecnologías es violentar su identidad cultural y romper toda la tradición que se ha conservado. Las dos posturas son extremas y volvemos a la tecnofobia y a la tecnofilia.

Tenemos que analizar, más bien, en que efectivamente hay diferencias en el acceso a la información, en el uso y apropiación de la misma, no solamente generacional,

como les decía, no solamente económica o social, sino incluso también étnica y lingüística.

Me aboco a la propuesta concreta en el sentido de que tendríamos que hacer más investigación que no sólo describa y diagnostique, sino que intervenga y propicie una nueva cultura de lo digital, pero que no excluya todo aquella que tradicionalmente nosotros hemos configurado en nuestras vidas y nos da identidad personal.

Recientemente dirigí un proyecto de investigación en donde precisamente indagaban acerca del impacto que tenían las TIC en una comunidad indígena en Colombia, con los inga, en una región de Colombia que se llama Putumayo. Uno de los hallazgos más interesantes de este grupo de investigadores fue descubrir que en realidad las TIC no está afectando la identidad cultural de la comunidad inga, sino eran otros factores.

Vieron que, al contrario, el uso de las TIC les estaba ayudando a fortalecer su propia identidad porque habían decidido –por ejemplo– preservar su lengua, comunicándose siempre, usando su lengua inga. Entonces, nos damos cuenta de algo interesante: que el artefacto en sí mismo –por eso volvemos al tema de la moral– no es ni bueno ni malo; es el uso y apropiación que tengamos del artefacto, la práctica que tenemos con ese artefacto es lo que lo convierte en bueno o en malo.

En ese sentido, es mucho lo que nos falta porque estamos hablando permanentemente de una sociedad de la información que no necesariamente es una sociedad del conocimiento. Sin embargo, pareciera que esa sociedad es una sociedad utópica, en donde en realidad la mayoría de sus miembros son en verdad la minoría y muchos de nosotros todavía no comprendemos qué implicaciones tiene la información en las actuales condiciones de la sociedad de la cultura.

¿De qué me sirve poder consultar en Google la fórmula médica, conocer los datos financieros o ubicarme geoespacialmente en un lugar si en realidad no he comprendido aun las formas de relacionarme con los otros? Por eso la alfabetización digital es un tema no de los colegios, no de las universidades únicamente; es un tema de todos nosotros, a nivel social saber qué tan alfabetas somos. Tendríamos que compararnos. Los invitaría a que lo hicieran este fin de semana: observen sus propias prácticas en el uso de tecnología y hagan una especie de trabajo etnográfico; observen las prácticas de sus hijos e hijas, quienes los tienen; abuelas y abuelos, quienes los tienen; padres o madres, pero también de la gente del común.

Así nos vamos a dar cuenta de que estamos invadidos de tecnología y de posibilidades de acceso a la comunicación y la información, pero no sabemos

interactuar con ella. Se crean mitos y muchas posibilidades de desarrollo se dejan de explorar simplemente porque caemos en la tecnofilia o en la tecnofobia.

¿Por qué hay personas que son más hábiles o tienen una estructura mental más cercana al manejo de las TIC y otras que no lo tienen?

Esos conceptos de nativos y digitales-digitales ya han sido replanteados y debatidos. En un inicio se hablaba de nativo asociando el concepto nativo a los jóvenes y se hablaba incluso de generaciones de nativos digitales. Se afirmaba que la primera generación de nativos digitales era la que había nacido en la década de los 80. Probablemente algunos aquí sean de esa generación, tendrían en promedio hoy día 35 años.

Entonces pensemos: ¿Esa generación con qué artefactos tecnológicos interactuaba? Era la generación del walkman, del Beta. Viene la generación del 90, segunda generación de nativos digitales que ya empieza a interactuar propiamente con internet. Después llega la tercera generación, los que tendrían hoy día en promedio 15 años, nacidos en este siglo, que interactúan ya con dispositivos móviles.

Y nosotros los que no habíamos nacido en ninguno de esos años, nos tocó pasar por las tres generaciones, aprender a utilizar el Beta, internet DOS. Cuando por fin aprendimos a manejar DOS llegó Windows, llegó Apple, entonces ya ahí cambiaron las cosas y nos tocó aprender a utilizar también los artefactos de dispositivos de comunicación móvil.

No somos nativos digitales, pero por uso y desuso nos hemos vuelto nativos digitales. El concepto de "inmigrante" ya no es tan claro, porque pareciera que "inmigrante" no necesariamente el que por su edad hace uso de tecnología de manera atrasada, sino más bien "inmigrante" es aquel que por sus condiciones culturales, sociales, políticas e incluso económicas no ha podido acceder a la información y cuando lo logra se ha perdido de mucho. Y entonces no puede participar en escenarios democráticos o autogestionar su propio aprendizaje o comunicarse con su familia porque sus condiciones de contexto se lo han impedido.

Pienso que esas habilidades y estructuras mentales están más condicionadas por los contextos llámese de crianza, de desarrollo, etcétera, que en realidad por habilidades naturales que tengamos nosotros para acceder a la tecnología.

En principio, la tecnología busca ser más amigable, más usable, más sencilla. El problema es que los que generan o desarrollan esa tecnología pueden tener unos conceptos un poco tergiversados de lo que es amigable y fácil. Y entonces el usuario común se enreda. Es por eso que los usuarios prefieren seguir utilizando la ventanilla al acceso a la información y no la transacción bancaria vía internet.

¿Analfabetismo digital dirían algunos, incredulidad, temor, miedo, falta de habilidad dirían otros? Tendríamos que explorarlo.

Lo cierto es que hay profesiones en el siglo XXI que tienen más impacto y una de las que se necesita para este nuevo siglo es aquella profesión o aquellas profesiones que se ocupen de estos temas, de la gestión del conocimiento, de la gestión de la información, de la posibilidad de que se vuelvan los contextos un poco más equitativos cuando se conoce la realidad de una localidad, de un municipio, de una ciudad, de un país. Cuando podamos interactuar con otros sin el miedo al qué me van a decir o qué no puedo decir.

Las TIC, en sí mismas, no mejoran a la sociedad, pero sí posibilitan nuevas formas de interacción, vale la pena explorarlo, y no es más importante la capacitación en el uso de artefactos tecnológicos que la formación moral para su uso de apropiación responsable.

Muchas gracias.